Antonio López Monis.-Fernando Pontes.

LA PRINCESA RUBIA

Opereta en un acto, con música
del maestro

JOSE CABAS





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1911

LA PRINCESA RUBIA

Antonio López Monis.-Fernando Pontes.

LA PRINCESA RUBIA

Opereta en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, original; música del maestro

JOSE CABAS

Estrenada en el Teatro de la Gran Vía en la noche del 15 de abril de 1911



MADRID
IMPRENTA DE PRIMITIVO FERNÁNDEZ
Calle de Valverde, 33
1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CONDE ALBERTO..................	SRTA. ARRIETA.
CORALINA......................	FARINÓS.
ZORAIDA........................	SRA. PINÓS.
PRINCIPE SIGFRIDO.............	SRTA. GALIANA.
OBDULIA........................	VILA.
FÁTIMA.........................	BLANCO.
DIABOLO 1.º....................	CARRERAS (P)
IDEM 2.º.......................	CARRERAS (M)
ALDEANA 1.ª....................	PEDROSA.
IDEM 2.ª.......................	DIAZ.
IDEM 3.ª.......................	TORRIJOS.
CUNIBERTO......................	SR. ONTIVEROS.
OTON...........................	TALAVERA.
BALDUINO.......................	FERRIZ.
CAPITAN........................	FUENTES.
MARCOS.........................	MORILLA.
VITOLDO........................	PIÑERO.
SIDDI-ABAL-AMADARA.............	CAMPOS.
UN CABO DE LA GUARDIA.........	ROMÁN.
OTRO IDEM, IDEM................	MONTES.

Bailarinas tirolesas, esclavas moras, damas, doncellas, aldeanas, guardias viejos, músicos, soldados, aldeanos, heraldos, hombres, mujeres, chicos del pueblo y acompañamiento.

La acción en un Estado y en una época imaginarios.

Derecha é izquierda, las del actor.

Pintor escenógrafo, Martínez Mollá.

Sastre, Vila.

Dirigió la orquesta el maestro Liñán.



CUADRO PRIMERO

Decoración de plaza á todo foro. A la derecha, fachada de un palacio de arquitectura gótica con puerta practicable. A la izquierda, en primer término, posada con puerta practicable, sobre la que hay un rótulo con un grifo heráldico y un letrero que dice: «Posada del Grifo.» En segundo término, chaflán de una iglesia de caracter ojival. Todos los demás términos, á derecha é izquierda, practicables.

Al levantarse el telón, está Balduino en el centro de la plaza, sobre un tinglado. en el que vende específicos y drogas, y la gente del pueblo le rodea.

ESCENA PRIMERA

BALDUINO. — Coro de aldeanas.

Música.

BALDUI. Tocando la campanilla.
Pomadas milagrosas,
remedios traigo aquí
que allá por Tierra Santa
yo mismo descubrí.

ALDE. 1.ª Yo no lo creo;
¡no puede ser!

TODAS ¡Venga la prueba!

BALDUI. Lo probaré.
¡Lo probaré! Toca la campanilla
Incrédula fué siempre
la pobre humanidad.
Sabed que por tenerlos
sufrí una atrocidad.

CORO ¿Para qué sirven?
decidlo ya.
Decidlo pronto.

BALDUI. Pues escuchad.
Pues escuchad.

I

¿Veis esta pomada
blanca y perfumada?
Esto es un remedio
contra la vejez.
La que esté arrugada
y use esta pomada,
con el cutis terso
se encuentra otra vez.

CORO Qué maravillada
la historia me deja.
¡Encontrarse joven
la que ya era vieja!
¡Esto es un prodigio
que no tiene igual!
¡Que no tiene igual!

BALDUI. ¡¡Todos á penique!!
¡¡Voy á liquidar!!
¡Voy á liquidar!

II

¿Veis este frasquito,
que es tan chiquitito?
Esto cura siempre
los males de amor;
mozo que lo prueba
queda hecho una breva.
De amor se emborracha
bebiendo el licor.

CORO Hace el sacamuelas
que otra vez me asombre.
Con sola una copa
conquistar á un hombre.

¡Esto es un prodigio
que no tiene igual!
¡Que no tiene igual!

BALDUI. ¡¡Todos á penique!!
¡Voy á liquidar!
¡Voy á liquidar!

Hablado.

ALDE. 1.ª Señor charlatán; tengo una hija moza que padece de mareos y ha perdido el apetito. ¿Creis que este mal será grande?

BALDUI. Puede que sea chico.

ALDE. 2.ª Y lleváis algún remedio para la...

BALDUI. Entrad, entrad conmigo á la posada, que de todo llevo.

Bis del número. Balduino y algunas mozas hacen mutis por la posada, y la mayoría se marcha indistintamente por todos los términos libres. Un chico que acompaña á Balduino, se lleva el *establecimiento* á la posada.

ESCENA II

CAPITAN.—MARCOS.—Entran por la izquierda y cruzan hablando toda la plaza hasta hacer mutis por la puerta del palacio.

MAR. Al fin la guerra ha terminado; el ejército de la noble princesa Coralina ha vuelto vencedor y Dios nos concede la paz.

CAP. ¿Y creéis que la Princesa seguirá siendo insensible al amor, en la próxima fiesta de los abrazos? Nos hace falta sobre el trono un hombre afecto á nosotros.

MAR. Con terror ¡Si volviera el Conde estábamos perdidos! ¡Adiós nuestra influencia!

CAP. Todos saben que ha muerto.

MAR. Porque nosotros hicimos correr esa especie.

CAP. Que al cabo ha debido ser cierta cuando nada ha vuelto á saberse de él en tantos años. Ya han llegado algunos nobles para tomar parte en la fiesta de los abrazos. Puede

que esta vez haya alguno bastante afortunado.

MAR. Dios lo quiera.

CAP. Los poderosos Estados de la Princesa, su linda cara y su hermosa cabellera rubia, famosa en todo el mundo, son un cebo irresistible. Si esta mujer tuviera corazón... Suenan las tres en el reloj de la iglesia. Entremos que es la hora de despachar con su Alteza.

MAR. Pasad.

Mutis los dos por el palacio.

ESCENA III

Guardias viejos.

Ha quedado la escena sola y empieza la orquesta una marcha guasona. Al compás de ella salen cuatro soldados y un cabo, todos viejos y achacosos, que hacen unas evoluciones con mucha *mandanga* para cantar luego extenuados por la fatiga.

Música

Como están los Ministros
acobardados,
como todo lo fían
á los soldados,
sin mirarnos tan viejos
y tan cascados,
vamos al relevo
sin poder andar.
Siempre con las armas
para vigilar
y para evitar
cualquiera agresión.
El Ministro nos empuja
con su torpe imposición,
con su torpe imposición;
pero si á la lucha vamos
causaremos la irrisión

causaremos la irrisión.
Evolucionan perezosamente.

CABO ¡Descansen! ¡¡Ar!...
Quedan como indica la voz de mando.
Salen de Palacio otros cuatro guardias, con un cabo, marchando como los primeros.

LOS 5 ÚLT. Ya ha llegado el momento
para el descanso,
ya llevamos seis horas
haciendo el ganso.
Ya han llegado otros cinco
de genio manso.
Vamos, compañeros,
que fuerza es entrar
siempre con las armas
para vigilar
y para evitar
cualquiera agresión.
El Ministro nos empuja
con su torpe imposición,
pero si á la lucha vamos
causaremos la irrisión.
Pero si á la lucha vamos
causaremos la irrisión,
causaremos la irrisión.
Los dos cabos se dan el santo y seña.

TODOS El Gobierno abusa
con su autoridad
de esta desmedrada
pobre ancianidad.
Esto es una burla
para nuestra edad.
Se saludan y hacen mutis. Los primeros que salieron, por el Palacio, y los otros por la izquierda.

ESCENA IV

VITOLDO luego BALDUINO.

Hablado

VITOL. Aquí es. Veremos si sus remedios son tan milagrosos como dicen. Se asoma á la puerta de

la posada y llama. ¡Eh! Señor charlatán. Sí; haced el favor de salir.

BALDUI. ¿Qué me quieres?

VITOL. Pues... no sé cómo deciros...

BALDUI. Lo más claro que puedas.

VITOL. Pues alla va con toda claridad. Yo, como veis, soy soldado de la Princesa. He estado en una guerra que ha durado tres semanas. El ejército ha vuelto victorioso; pero yo en ese tiempo he estropeado tres pares de calzas.

BALDUI. ¿Guerreando en las acciones?

VITOL. No; escondido.

BALDUI. Y ¿qué quieres de mí?

VITOL. Que me preparéis algún bálsamo contra este miedo que me domina. Aquí la guerra es casi constante y á mí, si me llevan á otra, me matan.

BALDUI. Difícil es lo que me pides; pero yo haré por ti lo que pueda. Vente á la noche y te daré unos papelillos con unos polvos blancos, que habrás de tomar cada vez que sientas que el miedo te acomete.

VITOL. Gracias; no sé cómo pagaros...

BALDUI. ¿De manera que tu ejército acaba de obtener una victoria?

VITOL. Una victoria completa.

BALDUI. Siento no haber llegado antes para haber tomado parte en la expedición.

VITOL. ¿Vos?

BALDUI. Sí, yo. Mi verdadera profesión es la de soldado; y el afán de guerrear lo que me llevó á Tierra Santa.

VITOL. ¿Y nunca habíais estado en nuestra ciudad?

BALDUI. Hasta ahora. Vengo con intención de servir en las tropas del Conde.

VITOL. ¿Qué Conde?

BALDUI. El Conde Alberto.

VITOL. Riéndose. ¡El Conde Alberto! ¡Pero si el Conde murió hace ya muchos años!

BALDUI. ¡Murió!

VITOL. Con sólo su lanza y su espada recorrió toda Europa combatiendo á los más grandes se-

ñores y murió hace nueve años á consecuencia de una herida.

BALDUI. ¿Que murió hace nueve años?

VITOL. Todo el mundo lo sabe.

BALDUI. Pues lo que yo puedo asegurarte es que lo he visto hace mucho menos tiempo.

VITOL. ¿Que le habéis visto?

BALDUI. Sí.

VITOL. ¿Pero vivo?

BALDUI. ¡Y tan vivo!

VITOL. ¡Ay! ¡Ay!...

BALDUI. ¿Qué te pasa?

VITOL. Nada, que...

BALDUI. No tiembles, hombre.

VITOL. Pero ¿estáis seguro?

BALDUI. He dicho y repito que he visto al Conde con mis propios ojos, y que al llegar anoche á esta ciudad, lo hice con la intención de entrar al servicio del Conde, á quien ya creía en posesión de sus tierras, castillos y ciudades.

VITOL. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Yo corro á contárselo á todo el mundo!

Mutis corriendo asustado.

BALDUI. Pobre, qué miedo le ha entrado. Le tendré que preparar doble cantidad de papelillos.

Mutis á la posada.

ESCENA V

El Conde ALBERTO por la izquierda. OTON por la derecha.

ALB. Saliendo de la posada cautelosamente. ¡Mil rayos! Ese bergante de Otón no vuelve á traerme noticias y la impaciencia me consume... ¡Ah! ¡Por fin!

OTÓN ¿Un embozado?

ALB. ¡Otón!

OTÓN ¡Pero, Señor Conde, ¿cómo os atrevéis á salir de aquí en medio del día? Estáis frente á

Palacio, alguien os puede reconocer... ¿No tenéis miedo de que?...

ALB. ¿Qué has dicho? ¿Miedo yo?

Música

Yo no supe jamás lo que es miedo
ni he sentido jamás cobardía;
siempre el Conde luchó con denuedo,
siempre pudo mostrar bizarría.
Muchas veces la vida he jugado,
y vencer, para mí, fué sencillo,
porque fuí más que Conde un soldado,
más que Príncipe soy un caudillo.
Desterrado de mi reino
largos años me pasé;
pero al cabo en mis dominios
disfrazado penetré,
á demostrar á todos
que tengo decisión
y que aún manejo diestro
mi espada y mi lanzón.
Con las luchas buscando amoríos
mi existencia pasó en el destierro,
sin que nadie domara mis bríos
ni rindiera mi brazo de hierro.
Siempre en guerra con hombres y bellas
he probado mi empuje temible,
¿quién me vence, si en lucha con ellas
logró ser tu señor invencible?
Las mujeres como antaño,
con delirio me amarán;
los maridos que me echaron,
mi venganza sufrirán.
De nuevo en mis estados
seguro pongo el pie;
tendrán memoria todos
del Conde que se fué.

Hablado.

Cuenta, dime qué novedades traes, qué has averiguado. Siento el deseo de la venganza. Mi hermano Ulrico, que me destronó, me verá aparecer ante él como un fantasma, reclamando mis derechos. Habla.

OTÓN — Si no me dejáis.

ALB. — Te escucho.

OTÓN — En primer lugar, vuestro hermano Ulrico murió. Hoy ocupa el trono vuestra prima Coralina.

ALB. — ¿Será una joven que he visto en el balcón de palacio presenciando la entrada del ejército?

OTÓN — La misma.

ALB. — Precisamente quería preguntarte por ella, porque su hermosura me ha impresionado profundamente.

OTÓN — ¡Es una diosa!

ALB. — Unos ojos en que se retrata el azul del cielo, unas mejillas suaves y sonrosadas. Una cabellera rubia como una cascada de oro...

OTÓN — De modo que habéis tenido la satisfacción de ver á vuestros soldados victoriosos... Pero, ¿en qué pensais, señor?

ALB. — Pienso en que me desagrada tomar venganza en una niña inocente...

OTÓN — ¡Cómo, señor! ¿Acaso renunciariáis?...

ALB. — No sé... Y dime, ¿cómo una joven tan linda como Coralina no se ha casado aún?

OTÓN — ¡Ah! señor, por lo que he podido averiguar, Coralina es... ¿cómo diría yo?... Insensible á la voz del amor.

ALB. — ¡Eso tiene remedio! ¿Qué sabe una joven inocente lo que es el amor? No hay más que casarla. Estoy seguro de que al primer abrazo...

OTÓN — ¡Si le han dado trescientos lo menos otros tantos mancebos!

ALB. — ¡¡Cómo!! ¿A Coralina la han abrazado tres-

cientos mancebos?... ¡Te voy á hacer cortar la lengua.

OTÓN No, señor; escuchadme con calma y os contaré todo lo que ocurre. Por consejo del Canciller, y en vista de que Coralina no se sentía inclinada á ningún cariño, se hizo venir de Cracovia á Cuniberto, un sabio entendedor en toda clase de ciencias ocultas. Leyó en los astros y sacó el horóscopo de la bella Carolina.

ALB. ¿Y qué?

OTÓN Cada año habría de celebrarse una fiesta, á la que fuesen admitidos los nobles que aspirasen á la mano de la Princesa, y cada uno podría abrazarla una vez.

ALB. ¡Oh! Sigue, sigue...

OTÓN Si acaso llegara á presentarse el elegido del destino, la Princesa sentiría tan hondamente la impresión del flúido amoroso, que costaría trabajo arrancarla de sus brazos.

ALB. Y hasta ahora...

OTÓN De todos se ha separado con facilidad.

ALB. ¡Respiro! ¡¡Ah!!

OTÓN ¿Qué?

ALB. ¡Magnífico! ¡Si no sé cómo no se me ha ocurrido antes!

OTÓN Pero ¿qué?

ALB. Necesito ver á ese hombre. ¿Podrías tú?...

OTÓN Sí; precisamente es muy amigo mío el ayudante del gran Cuniberto. Seguidme, señor, y cuidad de que no os reconozcan.

ALB. ¡Ah! Coralina, Princesa rubia. ¿Serás también insensible á mi amor?

Mutis los dos foro izquierda.

ESCENA VI

VITOLDO.—CAPITAN.—MARCOS.—BALDUINO.—Coro general—Cuando lo marca la partitura se oye el toque de rebato y á lo lejos se oye el tamboril del pregonero y una corneta que toca llamada.

Música.

Sale Vitoldo seguido del coro.

CORO GEN. ¿Qué dice este hombre?
¡Qué barbaridad!
¿Si estará borracho?
VITOL. ¡Yo qué voy á estar!
CORO ¿Si estará borracho?
VITOL. ¡Yo qué voy á estar!
CORO El miedo que tienes
es tan colosal,
que hace que te creas
esa atrocidad.
Salen Capitán y Marcos de Palacio.
CAP. ¿A qué son esos gritos
y esa algazara?
VITOL. Pasa una cosa horrible,
¡horrible! ¡horrible!
CORO ¡No pasa nada!
MAR. ¿En qué quedamos?
VITOL. En que á mí sólo deben
hacerme caso.
Me ha dicho el sacamuelas
hace un instante
que vió á nuestro verdugo
bravo y pujante;
que no está muerto.
CORO ¡Que no está muerto!
VITOL. Y que vuelve á sus tierras
el Conde Alberto.
CORO Y que vuelve á sus tierras
el Conde Alberto.
CAP. ¿No mentirás en cosa
de tanta gravedad?

VITOL. Si miento que me ahorquen;
he dicho la verdad.

MAR. El Conde de seguro
sus odios vengará
y hay que estar prevenidos
á todo, Capitán.

CAP. Al coro.

En la torre de la iglesia
uno que toque á rebato;
avisad á mis guerrillas
que se formen en el acto,
porque hay que temer del Conde
un ataque extraordinario.

Salen dos hombres á cumplir estas órdenes,

CORO El Conde vuelve.
¡Jesús qué horror!
Somos perdidos,
no hay salvación.

CAP. Al coro.

Que cada mozo
tenga valor,

El coro corre en distintas direcciones. Gran estrépito.

y se defienda
como un león.

Pasan corriendo hombres del pueblo con hoces y guadañas y otros instrumentos de guerra; mujeres deslemenadas con niños que lloran, cruzan la escena lanzando lamentos desgarradores. Dentro se oyen cornetas y tambores que tocan llamada, y campanas que tocan á rebato. Confusión y pánico general. Sale Balduino de la posada.

BALDUI. ¿A qué esta algazara?
¿Qué es lo que sucede?

VITOL. Al Capitán

Este es quien lo ha visto,
decíroslo puede.

Todos escuchan con gran atención.

BALDUI. ¿Qué es lo que yo he visto?
CAP. Habla sin rodeo.
MAR. ¿Habéis visto al Conde?
BALDUI. Como á vos os veo.

CAP. ¿Que estaba, te dijo,
con su gente armada?
BALDUI. De eso, francamente
no me dijo nada.
MAR. ¿Y cuándo le viste
por última vez?
BALDUI. Hace unos tres años
que lo he visto en Fez.

Hablando sobre la orquesta

VITOL. ¡Maldita sea! ¡Estaba por darte así!
La impresión en los oyentes es tan profunda que están á punto de caerse de espaldas. Se vuelve á oir el tañido de las campanas.
CAP. ¡Ira de Dios! ¡Que se calle ese con la campana!
TODOS ¡Fuera! ¡Fuera! Quieren lincharlo.
CAP. ¡Basta! Detened á ese hombre por sospechoso. A Marcos. Vamos á tranquilizar á la Princesa.
Los guardias detienen á Balduino y se lo llevan. El Capitán y Marcos hacen mutis por el Palacio.

Cantado

CORO HOM. Todo fué mentira
vamos á bailar.
CORO GEN. Renazca en el pueblo
la tranquilidad.
Bailan muy contentos mientras va cayendo el telón

CUADRO SEGUNDO

Los jardines del palacio de Coralina. Al fondo se ve el palacio. Es un sitio poético alumbrado por la luna.

ESCENA PRIMERA

Ocho pajes que forman un coro murmurando en voz baja. Después el CONDE vestido de jardinero, por la derecha. CORALINA y OBDULIA por la izquierda.

Música

PAJES La Princesa está pálida,
la Princesa está triste;
en su pecho inocente
no germina el amor.
La Princesa se aburre,
la Princesa se muere,
como falta de riego
se marchita una flor.
Ella viene
¡silencio!
como siempre, abstraida;
que no turbe su calma
ni el más leve rumor.

Se ocultan todos por entre los macizos de flores y salen Coralina, Obdulia y el Conde,

CONDE Permitid ¡oh, Princesa!
que el pobre jardinero
para su pelo de oro
os ofrezca esta flor.

La Princesa toma la rosa y hace mutis despacio por la escalinata del fondo.

OBD. ¿Qué le das?
CONDE Una rosa
OBD. ¡Ah! la flor del amor.
Busca para mí otra
de ese mismo color.

Mutis detrás de la Princesa.

CONDE Cabellera perfumada
que invitando estas á amar,
la ilusión de ser amada
en tu dueña, que es un hada,
no llegaste á despertar.

PAJES Saliendo.
La Princesa va palida
la Princesa va triste

CONDE Desde el foro.
¡Cabellera perfumada
que has causado admiración!

PAJES Que no turbe su calma
ni el más leve rumor.
Mutis por la izquierda.

CONDE Tus encantos no son nada,
si tu dueña, que es un hada,
tiene muerto el corazón.
Si tu dueña, que es un hada,
tiene muerto el corazón.
Mutis por la izquierda.

ESCENA II

CORALINA.—OBDULIA por la derecha.

Hablado.

COR. No sé qué extraña melancolía me invade esta noche, ni por qué tengo deseos de respirar el aire libre.

OBD. Sientes así como una melancolía dulce... ¿verdad, sobrina?... Lo mismo que yo. Eso es amor.

COR. Ensueños turbadores han acariciado mi imaginación toda la noche. Un jardín misterioso alumbrado por la luz de la luna...

OBD. ¡Lo mismo que yo! ¡Este jardín!

COR. Un príncipe que murmuraba en mi oido palabras extrañas para mí...

OBD. ¡Ay!, es mi Príncipe. También yo he soñado con él.

COR. Después...:
OBD. Después ¿qué?
COR. Después... nada. Ensueños sin objeto.
OBD. ¡Ah!, pues yo he seguido soñando. Yo he llegado hasta el momento en que el Príncipe penetra en mi cámara...
COR. Basta, tía; eso no puede ser verdad.
OBD. ¡Ni en sueños quieren creer que nadie me hable de amor!
COR. Pero callad, alguien llega.
OBD. Es el sabio Cuniberto.

ESCENA III

Dichas—Cuniberto por el foro,

CUNI. Que el cielo guarde á vuestras altezas.
COR. Acercáos.
OBD. ¿Qué queréis?
CUNI. Ahora iba á solicitar el honor de que me recibiérais para participaros que mañana será la tercera fiesta de los abrazos, y que dentro de unas horas habrá terminado el plazo de admisión de solicitudes.
COR. ¡Ah! Qué fastidio. Me carga esa fiesta.
OBD. ¿Por qué?
COR. Porque no quiero que nadie me abrace.
CUNI. Es indispensable, los astros lo mandan.
OBD. Si pudiera ponerme yo en su lugar...
CUNI. A Obdulia Es de agradecer vuestro sacrificio; pero la persona de la Princesa es insustituible. A Coralina En cuanto al ceremonial, he dispuesto que sea el de costumbre. Vos estaréis en el salón del trono rodeada de vuestra corte. Yo anunciaré al pretendiente, y antes de presentarse él á estrecharos en sus brazos, unos bailarines ejecutarán ante vos una típica danza para alegrar vuestro espíritu.
COR. Bien. Sólo exijo la mayor vigilancia en los títulos. No quiero que me abrace un cualquiera.

OBD. Aparte. No comprendo tanta exigencia.
CUNI. Descuidad.
COR. Vamos, tía, prosigamos nuestro paseo.
OBD. Vamos. Aparte á Cuniberto. Seguidme hasta que pueda dejar á mi sobrina. Necesito hablaros. Salen las dos.

ESCENA IV

CUNIBERTO

Esta vieja se ha propuesto amargarme la existencia. Empeñada en que consulte su porvenir. Y cuidado que se lo tengo dicho veces: Vuestro mal no tiene remedio; porque el porvenir de una persona depende del signo del Zodiaco bajo el que se haya nacido. El *signo* de esta vieja no debe ser de los peores, porque no hay más que verla para comprender que ha nacido en Libra; ahora, que se conoce que todos sus pretendientes han nacido en Piscis. ¡Si por esto de los signos no me he casado yo! ¡Cualquiera se arriesga habiendo nacido en Capricornio! En fin, vamos á ver qué quiere ahora. Ya sé que lo de siempre: que consulte á los astros; y los astros ya no me dicen nada. ¡Si esta tía es más vieja que el Sol!
Mutis derecha.

ESCENA V

CONDE.—Despues OTON y BALDUINO, también disfrazados de jardineros, que entran cautelosamente por la izquierda.

CONDE. ¡Oh!, gentil Princesa; ya sé cuanto necesitaba. Viendo á Otón y Balduino. Amigos, llegáis con la mayor oportunidad.
OTON. Qué, señor, ¿renunciáis á vuestro pobre papel de jardinero?

CONDE — Mañana espero que renunciaré á él para siempre. Mañana será para mí el día de mayor ventura, si consigo despertar el amor en el pecho de esa niña, ó el día en que volveré á tomar mis armas para buscar la muerte en el campo de batalla.

BALDUI. — ¿De modo que estáis enamorado como un oficial de la guardia?

CONDE — Como jamás lo estuve de mujer alguna... Por esta daría mi vida, mi fortuna y mi reino.

OTON — Pues decidle quién sois.

CONDE — Nunca; necesito que ella me ame por mí mismo. Además, mi pasado es tan irregular, que si yo me descubriera, tendría que luchar con el odio de todos, contra el de ella misma, y eso no; no quiero su odio. Prefiero vencer su indiferencia.

BALDUI. — Y ¿qué queréis de nosotros?

CONDE — Escuchad. Es preciso que yo tome parte mañana en la fiesta de los abrazos. Tú, *A Otón.* buscarás á Obdulia, la tía de la Princesa, y la harás creer que tu amor por ella te ha hecho introducirte aquí; es preciso tenerla de nuestra parte.

OTON — ¿A esa vieja?

CONDE — Es preciso enamorarla.

OTON — Señor, es demasiado sacrificio; pero por nuestro triunfo estoy dispuesto á todo.

CONDE — *A Balduino* Y tú conseguirás del sabio Cuniberto que me incluya en la lista de los aspirantes como un Príncipe francés, sin obligarme á justificar mis títulos de nobleza para tomar parte en la fiesta. Para ello ofreces todo el oro que él quiera, ó los tormentos que pueda resistir. Es necesario á toda costa que acceda.

BALDUI. — Accederá.

CONDE — Alejáos ahora, y procurad cumplir exactamente mis órdenes.

Los dos le besan la mano y hacen mutís por distintos lados.

ESCENA VI

CONDE — CORALINA

Música

COR. Saliendo por la derecha y viendo al Conde.
Parece que este mozo
me espera siempre aquí.
CONDE Conserva cuidadosa
la rosa que le dí.
COR. Por disimular su turbación se acerca la rosa á la boca, pinchándose con ella en los labios y dando un grito de dolor. ¡Ah!
CONDE ¿Qué ha causado tu dolor
y te hizo así enrojecer?
He visto palidecer
junto á tu boca esa flor.
COR. Una espina á Coralina,
le produjo este dolor;
que no hay rosa sin espina
CONDE Y la rosa es el amor.
COR. ¿El amor?
Pero el amor ¿existe?
CONDE Existe, ya lo viste
muy cerca del dolor.
COR. Nunca escuché tal cosa
¿Y amor es esta rosa?
CONDE Su emblema es esa flor.
La brisa que pasa
besando las ramas,
el suave perfume
que exhala esa flor,
la luz de la luna,
la paz de este sitio;
todo ello á las almas
les habla de amor.
COR. Jamás á mi alma
le hablaron de amores
la luz de la luna,
la paz del jardín;

pero ahora al oirte
no sé qué me pasa
que siento mi rostro
teñirse en carmín.

CONDE
Bendito este momento
si al cabo el sentimiento
despierta en ti de amor.

COR.
Tu historia me ha encantado
y en prueba de mi agrado
conserva tú esa flor.

Le da la rosa, que el Conde besa y conserva hasta el final.

CONDE
¡Despierta en ti el amor!

COR.
Conserva tú esa flor.

COR.
Jamás á mi alma
le hablaron de amores
la luz de la luna
la paz del jardín;
pero ahora al oirte
no sé que me pasa
que siento mi rostro
teñirse en carmín.

CONDE
La brisa que pasa
besando las ramas,
el suave perfume
que exhala esa flor,
la luz de la luna,
la paz de este sitio,
todo ello á las almas
les habla de amor.

COR.
Dándole á besar la mano.
Que esta charla amorosa
se quede entre los dos.

CONDE
Adiós, Princesa hermosa

COR.
Gentil muchacho, adiós.

CONDE
Adiós.

COR.
Adiós.

CONDE
Adiós.

COR.
Adiós.

Hacen mutis. Coralina por la escalinata del fondo, y el Conde por primer término izquierda.

ESCENA VII

CUNIBERTO.—BALDUINO por la derecha.

BALDUI. No os olvidéis, además, de que tengo un caballo á la puerta para salir con instrucciones á la primera dificultad. A una legua de aquí nos espera un ejército de veinte mil hombres.

CUNI. ¡Caracoles! Yo estoy dispuesto á acceder á todo por las buenas, ¿eh? Respeto las razones que obligan á vuestro Príncipe á guardar el incógnito, y supongo que después podrá probar la limpieza de su sangre.

BALDUI. Bastará deciros que en su escudo ostenta un cuartel con cuatro grifos.

CUNI. ¿Con cuatro grifos? ¡No cabe mayor limpieza!

BALDUI. De manera que no hay más que hablar. Si nos servís se os recompensará largamente.

CUNI. Hay todavía un inconveniente. *Otón echa mano á un puñal en actitud amenazadora.* No; si lo digo para facilitaros la solución.

BALDUI. Hablad.

CUNI. Antes de penetrar en el salón del trono es preciso que yo anuncie vuestra nacionalidad.

BALDUI. Pues diréis que se trata de un Príncipe francés.

CUNI. Y ha de preceder á la presentación del pretendiente un baile ó una canción típicos, ejecutados por artistas del país del aspirante.

BALDUI. Con esto no habíamos contado... Pero puede remediarse. Yo tengo mucha confianza con las chicas de este pueblo; las he tenido esta mañana en la posada, y adiestraré á algunas de ellas para que ejecuten el baile más de moda hoy en París, y dos de nosotros las acompañaremos. Si nos hacéis una traición, os atormentaremos hasta haceros ver las estrellas.

CUNI. ¡No! Las estrellas no.

BALDUI. ¿Qué os importa si ese es vuestro oficio?

Mutis Balduino por la izquierda. Cuniberto va detrás de él hasta que desaparece, en actitud suplicante,

ESCENA VIII

CUNIBERTO.—OBDULIA.—OTON.

OBD. Con mucha coqueteria. Apartáos, mancebo, y no me obliguéis á que pida socorro y os prendan.

OTÓN Para qué, si yo estoy ya preso en las redes de vuestro amor.

OBD. ¿De veras?

OTÓN Aparte. ¡El demonio del espantajo!

OBD. ¡Ah! El Sabio. A Cuniberto. Dejadme consultar el Oráculo.

CUNI. Preguntad lo que queráis.

Saca de debajo del brazo un libro grande que lleva desde su primera salida, que es el Oráculo de Napoleón, y se lo presenta abierto.

OBD. ¿Me corresponderá la persona á quien amo?

Da vueltas con un dedo en la estrella y se detiene en un número.

CUNI. Mirando el número. El siete. Hojea el libro. La prosperidad te acompañará en tu viaje.

OBD. ¿Qué quiere decir eso?

CUNI. Que tenéis que hacer un viaje á la Prosperidad. No, perdonad; me he equivocado de planeta. Rectificando. El ídolo de tu alma te ama en secreto.

OBD. Suspirando. ¡Ay!

OTÓN Aparte. ¡Maldita sea tu estampa!

OBD. A Otón. Pregunta tú.

OTÓN Voy ¿qué lograré alcanzar en mi empresa?

Señala un número en la estrella.

CUNI. Mirando el número. ¡Otro siete! Hojea el libro. ¡Fíate de la Virgen y no corras!

Se separa como para hacer mutis.

OBD. A Otón. Os suplico que hagáis el favor de no seguirme. Yo voy ahora á mi cámara, to-

dos saben que mi puerta no tiene cerraduras y me podéis comprometer con vuestra insistencia.

OTÓN Y ¿cuál es vuestra cámara?

OBD. La que está en el piso bajo. Aparte. ¡Que impetuoso es el amor! Mutis.

BALDUI. Si el Conde triunfa, ya me puede hacer Consejero para pagar este sacrificio. Mutis.

Cuniberto al ver entrar á Otón en la Cámara de Obdulia los mira con malicia, se supone que hace una pregunta in mente, señala un número en la estrella, hojea el libro y se santigua asustado de la contestación del Oráculo; haciendo mutis por la derecha.

Música

CONDE Dentro.

Cabellera perfumada
que has causado admiración,
á tu dueña, que es un hada,
entregué mi corazón.
A tu dueña, que es un hada,
entregué mi corazón.

Va cayendo lentamente el telón.

CUADRO TERCERO

Salón del trono en el palacio de Coralina.—Al levantarse el telón van entrando en escena, á compás de una marcha, CORALINA, OBDULIA, CUNIBERTO, CAPITAN, MARCOS, VITOLDO, Damas, Caballeros, Heraldos, Música, Soldados, etc.

Música.

ESCENA PRIMERA

Todos los personajes citados en la acotación anterior.—La Princesa se coloca en su trono, dando frente al público; las Damas la rodean, y todos los personajes quedan agrupados convenientemente. Lo que sigue es hablado sobre la orquesta.

CUNI. Señores, damas, pueblo, Coralina:
todos los aspirantes han llegado

y el momento marcado
para la ceremonia se avecina.
Pedid todos que amor hoy haga presa
en el pecho gentil de la Princesa.

COR. Dispuesta me encontráis y resignada.
Que anuncien los clarines la jornada
y estremezcan el viento
con sus notas, que anuncian mi tormento.

CUNI. Príncipe del Tirol, guerrero y fuerte
el primero ha de ser.

OBD. ¡Jesús qué suerte!

CUNI. Pero antes, con arreglo á lo acordado,
seis preciosas muchachas ha enviado,
que por ver de agradar á la Princesa
bailarán ante vos la Tirolesa.

ESCENA II

Salen seis muchachas vestidas con faldita corta y blusa azul marino media negra y gorra caída graciosamente hacia atrás. Llevan sujeta la media por una liga clara y malla sobre el muslo para que al levantar la pierna durante el baile dejen ver rápidamente la malla y cause la ilusión de que el muslo está desnudo. Las seis bailarinas llevan una pandereta en cada mano, y acompañan sus movimientos, que han de ser muy exactos, haciendo sonar los sonajeros y chocando de vez en cuando una pandereta con otra, bien por debajo de la pierna, ya por detrás de la cabeza ó en otras posturas artísticas.

Música.

ESCENA III

Cuando el baile termina aparece en escena el Príncipe ricamente vestido.

CUNI. Presentándolo. El Príncipe Sigfrido!

SIG. Perdón, Princesa, os pido
si ese talle gentil mi mano toca.
¿Permitís?

COR. Abrazad.

OBD. — Aparte á Sigfrido. Cierra la boca,
y abraza.

Sigfrido abraza á Coralina, que permanece impasible.

SIG. — A Coralina. ¿Qué sentís?
COR. — No siento nada.
CUNI. — Aparte. Ni siquiera se ha puesto colorada!
SIG. — No pude en la prueba salir triunfador,
no he sabido yo hacer que en su pecho
despierte el amor.
TODOS — Tan guapo y tan joven derrotado está;
qué triste va el mozo
qué pena me da.
OBD. — A Sigfrido. Si os puede remediar la simpatía
de mi alma, permitid. (Lo abraza fuertemente.)
¡Esta es la mía!
¡Es de hielo! Lo abrazo y él se aleja.
CUNI. — A Obdulia. ¡Estáos quieta! (Aparte.)
¡El demonio de la vieja!
A Coralina. Es el que aspira luego á vuestra
un guerrero invencible, mahometano. (mano
¿Permitís que os abrace, Coralina?
COR. — Que me abrace.
OBD. — ¡Qué suerte de sobrina!
CUNI. — Antes, al són de guzlas y atabales,
ved cómo son las danzas orientales.

ESCENA IV

Dichos.—ZORAIDA — FÁTIMA — Dos esclavas moras.

Fátima baila con Zoraida una danza mora, mientras las dos esclavas se sientan en el suelo y acompañan el baile tocando la guzla.

ZORAIDA — ¡Ah!
Canta la esclava con pasión
y por su ansiada libertad,
llora y suspira en su canción.
CORO — Hay en tu canto un gran dolor,
misera esclava del harém
que no gozaste nunca amor.

Bailan

ESCENA V

Dichos.—SIDI-ABEL-AMADARA

erminado el baile aparece Sidi-Abel-Amadara, que es un moro fuerte, de tez bronceada, vestido con gran riqueza.

CUNI. Anunciándolo. Sidi-Abel-Amadara.
SID. ¡Yo soy!
OBD. Aparte. Me encanta el negro de su cara.
SID. Ilustre Princesa, sin par Coralina,
humilde se inclina
la noble cabeza de un moro orgulloso,
de brazo potente, que fué victorioso
rindiendo pendones.
CUNI. Aparte. Pues son excelentes recomendaciones.
SID. Dejad que os estreche. La abraza.
¿Nada habéis sentido?
COR. No he sentido nada.
CUNI. Aparte. Ni se ha conmovido.
SID. Siempre con mi espada
salí triunfador;
no pensé que me fuera imposible
vencer al amor.
TODOS Tan guapo y tan fuerte
derrotado está;
qué triste va el moro,
qué pena me da.
OBD. Dejad que os abrace, gentil pretendiente.
SID. ¿Abrazos de vieja? No á mí, francamente!
CUNI. Ahora un príncipe francés,
un hombre rico y simpático.
Ved antes de que él penetre,
sus graciosos emisarios:
dos preciosas francesitas
y sus dos enamorados,
que bailan la última moda.
Ved el baile del Diábolo.

ESCENA VI

Dichos.—Diábolos 1.° y 2.°.—OTON.—BALDUINO.

Salen dos muchachas vestidas de malla con un cuerpo muy estrecho por la cintura y un poco saliente por los hombros y por el nacimiento de los muslos, para que imiten en lo posible la figura del conocido juego del Diábolo. Con ellas salen BALDUINO y OTON, vestido de frac y pantalón corto, llevando en las manos los palos para jugar.—El cordón verde que une los dos palos por sus extremidades, pasa por la cintura de ellas, que bailan aprisionadas como los carretes del Diábolo. Todo el baile se ha de hacer imitando en lo posible los movimientos de este conocido juego.—Cuando el baile ha terminado sale el CONDE ALBERTO y se dirige á la PRINCESA resueltamente.

ESCENA ULTIMA

Dichos.—CONDE ALBERTO.

ALB. Hoy vengo á ti, Coralina,
á abrazarte sin temor.
Pero antes, niña divina,
te diré lo que es amor.
COR. ¿Amor?
TODOS Es altivo y es resuelto.
BALDUI. Aparte.
Nos la vamos á ganar.
TODOS Se aproxima;
OTON Aparte. se aproxima
el momento de escapar.
CONDE Tiene de lo inmenso,
la serenidad.
Tiene del incendio,
la luz y el calor.
COR. Sólo de escucharle
siento una ansiedad...
CONDE Es la vida entera;
toda ella es amor.
OBD. Aparte.
¡Ay, si me dijeran sólo la mitad!
CONDE Abrazando á Coralina que ha abandonado el trono.
¿No sientes la vida

correr por tus venas?
¿No sientes en tu alma
nacer la pasión?
¿No sientes la llama
que enciende el deseo?

COR. No sé por qué siento
tan dulce emoción.

CONDE Amor te produce,
amor te produce
tan dulce emoción.

COR. Ya siento la vida
correr por mis venas.
Ya siento en mi alma
nacer la pasión.
Ya siento la llama
que enciende el deseo:
amor me produce,
amor me produce,
tan dulce emoción.

TODOS Sus vivos colores
y su agitación,
dicen claramente
que en su pecho virgen
amor le produce,
amor le produce,
tan dulce emoción.

Al terminar el número, quedan abrazados estrechamente el Conde y la Princesa.

Hablado

COR. Dejadme; os suplico que no prolonguéis más esta emoción, que acabaría por matarme. No sé si esto es amor; pero es tan extraño lo que siento, que os digo que me dejéis, y no quisiera ser obedecida.

ALB. ¡Alma mía!

COR. Decidme vuestro nombre.

ALB. Oidlo y preparáos á recibir una gran sorpresa.

BALDUI. ¡Ahora va á ser ella!

OTON Alguno se va á desmayar del susto.

ALB. Yo soy vuestro primo, el que en otro tiempo ocupó ese trono. ¡El Conde Alberto!

TODOS *Con terror* ¡¡Eh!!

ALB. Pero no temáis nada de mí. Ya no soy el tirano Conde Alberto. El mundo me ha enseñado mucho. Ya veis que ese trono que pude reconquistar por la violencia he pretendido obtenerlo por el cariño. Esta será la norma de mi futuro reinado, porque estoy convencido de que para gobernar á los pueblos no hay más ley que la del amor.

CUNI. Aún hay dos Príncipes que esperan el momento del abrazo.

COR. Han llegado tarde.

OBD. *A Cuniberto.* Aquí estoy yo para...

CUNI. Cuando estéis sola y á oscuras, los haré entrar en vuestra cámara.

COR. Y ahora cantad y bailad. Que se anime la fiesta en honor de nuestro Soberano.

El Conde abraza á Coralina y sube con ella al trono, música y baile y va cayendo poco á poco el

TELON

Obras de López Monís

El maestro Catón, zarzuela en tres cuadros, música de Rubio y Estellés. Estrenada en el Teatro Zorrilla, de Valladolid.

El adivino, juguete cómico. Estrenado en el Teatro de Maravillas.

La jaula del loro, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

Concurso universal, revista en seis cuadros, música de Valverde (hijo) y Calleja. Estrenada en el Teatro de Maravillas.

El sombrero hongo, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

La torta de reyes, juguete cómico. Estrenado en el Teatro Lara.

El beso de San Silvestre, humorada lírica en un acto, música de Foglietti. Estrenada en el Teatro Romea.

Las de Capirote, opereta en un acto, música de Calleja y Lleó. Estrenada en el Teatro Cómico.

La caprichosa, sainete lírico en tres cuadros, música de Vives. Estrenado en el Teatro de la Zarzuela.

¡Pobre España!, sainete en un acto. Estrenado en el Teatro Eslava.

La caída, comedia en un acto. Estrenada en el Teatro Lara (2.ª edición).

La bella Colombina, juguete cómico en dos actos. Estrenado en el Teatro Lara.

La Cocotero, zarzuela en un acto, música de Valverde (hijo). Estrenada en el Teatro Cómico.

Noche de estreno, entremés lírico, música de Foglietti, Estrenado en el Teatro Cómico.

Sangre torera, sainete lírico en tres cuadros, música de Vives. Estrenado en el Teatro Eslava.

Las doce de la noche, entremés lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Teatro Cómico.

La mujer del prójimo, sainete en tres cuadros, música de Calleja. Estrenado en el Teatro de Apolo.

El último duelo, comedia en un acto. Estrenada en el Teatro de la Zarzuela.

En casa no comemos..., juguete cómico en un acto. Estrenado en el Teatro del Ideal Polístilo.

¡Hasta la vuelta!, sainete en un acto con música de Calleja. Estrenado en el Teatro Cómico.

¡Por vida de Don Quijote!, juguete cómico en un acto. Estrenado en el Teatro del Príncipe Alfonso.

La risa, juguete cómico en un acto. Estrenado en el Teatro Lara.

¡Ese es mi hermanito!, pasillo lírico, música de Foglietti. Estrenado en el Gran Teatro.

El que paga descansa, juguete cómico lirico, música de Foglietti. Estrenado en el Teatro Eslava.

El mesón de la Alegría, melodrama en un acto, música de Francisco A. de San Felipe. Estrenado en el Teatro de Novedades.

Vida de Príncipe, aventura cómico-lírica en un acto, música de Foglietti y Luna. Estrenada en el Teatro del Príncipe Alfonso.

¡El buen señor!... comedia en un acto. Estrenada en el Coliseo Imperial.

La vida burguesa, comedia en dos actos. Estrenada en el Teatro Eldorado, de Barcelona.

La Princesa rubia, opereta en un acto, música de Cabas. Estrenada en el Teatro de la Gran Vía.

El papel vale más, colección de composiciones en verso. Prólogo de Sinesio Delgado.

Obras de Fernando Pontes

DIDÀCTICAS

Cuadros de historiografía española. — Precio, una peseta.

Notas biográficas de españoles ilustres.—(En colaboración con D. José Pontes.)—Precio, una peseta.

TEATRALES

Guillermo Tell.—Pasatiempo cómico-lírico en un acto, dividido en tres actos, original.—En colaboración con D. J. Pontes y D. P. Baños.) Música del maestro Ignacio F. de la Peña.

¡¡La Peseta enferma!!—Revista simbólica, satírica y fantástica, en un acto, dividido en tres cuadros, original. — (En colaboración con D. José Pontes.)—Música del maestro Chapí.—Segunda edición.

El Kso Bniiz—Revista cómico-lírica y fantástica, en un acto, dividido en siete cuadros, inspirada en la lectura de una novela.—Música del maestro Enrique Brú.

LITERARIAS

Cuentos maravillosos y cuentos cómicos.—(Primera serie).—Precio, 2 pesetas.

La Mary.—(El estreno de un autor novel), novela corta, y tres cuentos en un solo volumen.—2.ª edición; 1,50 pesetas.